

EL GENUINO Y EL ESPUREO CONSERVATISMO NORTEAMERICANO

BREVE CRONICA SOBRE EL MOVIMIENTO CONSERVADOR EN LOS ESTADOS UNIDOS

El primero en objetar la pretensión de considerar al Senador Barry Goldwater como un genuino representante del conservatismo norteamericano, ciertamente más auténtico, de mayor contenido dialéctico y de mayor penetración intelectual fue el Profesor Clinton Rossiter de la Universidad de Cornell, autor nada menos que del libro fundamental "El Conservatismo en América" que junto con el Profesor Russell Kirk, de la Universidad de Michigan, el ilustre autor de "La Mentalidad Conservadora", constituyen los más altos exponentes actuales del pensamiento conservador de los Estados Unidos a los que habría de agregar a William Henry Chamberlin, autor de "La Evolución de un Conservador", Peter Vieriack, autor del "Conservatismo Revisitado", y muchos otros expositores de un genuino pensamiento conservador.

El Profesor Rossiter, que ahora desempeña la Cátedra Pitt de Historia e Instituciones norteamericanas en la Universidad de Cambridge envió a Time la siguiente carta de protesta por considerar los principios y proyectos de Goldwater como la esencia del conservatismo norteamericano.

La carta dice así:

Señor: Puedo objetar solemnemente, y sin duda infructuosamente, por la extendida noción de que los principios y programas de Barry Goldwater son la esencia del Conservatismo Americano?

Su negativa a aceptar los cambios sociales y económicos que han sido ya firmemente establecidos en el sistema de vida americano, su anunciada intención de volver atrás el curso de la historia a (por lo menos) el año 1930, debilidad de su razonamiento para desentrañar los lazos de la unidad social, son ciertamente, signos de un reaccionario, no de un conservador.

Aunque uso la palabra reaccionario en un sentido no peyorativo, comprendo que puede ofender a los amigos del Senador Goldwater, y en consecuencia sugeriría que se le tuviera mejor como un "restauracionista". En todo caso, cederle a él todos los derechos a la orgullosa citadela del conservatismo sería expulsar al campo del liberalismo a Dwight D. Eisenhower, y eso, me parece, sería lo último que los conservadores de Time quisieran hacer.

Y si Eisenhower es liberal, como parece creerlo el Senador Goldwater, qué entonces de John F. Kennedy y de los que votamos por él?

CLINTON ROSSITER

Selwyn College
Cambridge, Inglaterra.

Según se desprende de la significativa carta del no-



table expositor del moderno pensamiento conservador de los Estados Unidos, nada tiene que ver con el auténtico concepto del conservatismo, el sentido lato de la palabra como superficialmente se considera por la gran prensa norteamericana. Antes bien en el campo de lo que en ese mismo sector se califica como liberal siempre en el sentido lato, sin penetrar en el hondo significado filosófico de los conceptos, se encuentra el verdadero pensamiento conservador, tal como lo definió en uno de sus notables discursos de su primera campaña presidencial Adlai E. Stevenson. Según Stevenson, en efecto, la capacidad de renovación constante es la esencia del conservatismo.

Asentado en las esencias permanentes de la tradición de los padres fundadores de la nacionalidad norteamericana, según los conceptos de los derechos de la persona humana y de sus libertades fundamentales, el conservatismo se mueve con notable agilidad dentro de la corriente histórica de cada época, para mantener constantemente renovada la tradición, adaptándose a las condiciones de la existencia dentro de la órbita segura de los primeros principios.

En cambio, el conservatismo representado por Goldwater es como se ha dicho un conservatismo en el sentido lato de la palabra y no tienen nada que ver con el concepto vital del mismo. En ese sentido ese tipo de conservatismo es esencialmente liberal puesto que se opone a toda reforma de sentido social para conservar inalterable el liberalismo doctrinario del siglo pasado en toda la plenitud de sus postulados económicos.

Sin embargo, tiene mucha significación que el Senador Goldwater, llamándose a sí mismo conservador esté despertando tan extraordinario entusiasmo entre la juventud universitaria, y como constata la Revista Newsweek está en constante demanda como orador en las universidades, reúne multitudes de estudiantes de una magnitud poco común y despierta gran entusiasmo en cada Universidad que visita.

El fenómeno del resurgimiento conservador en los sectores universitarios norteamericanos es de tal manera extendido que algunos decanos no han podido menos que tomar nota de él y tratar de explicarlo.

El Decano Francis E. Minoka, de la Universidad de Cornell, por ejemplo, dice: "El notorio resurgimiento del conservatismo entre el cuerpo estudiantil universitario

americano, es en realidad solo una face del resurgimiento general en los colegios y universidades del interés en las cuestiones políticas o internacionales y del renacimiento del debate sobre los problemas corrientes.

H. Donald Winbigler, Decano de los Estudiantes de la Universidad de Stanford, observa a su vez: "Lo que es nuevo es que el término "conservatismo" ha ganado de súbito respetabilidad. Sospecho que el Senador Goldwater es más responsable por este cambio del estado de cosas que ningún otro individuo. En sus esfuerzos Goldwater ha estado llenando un largo vacío".

Por su parte, el Decano de Estudiantes de la Universidad de Miami, Noble Hendrix escribió: "Los estudiantes conservadores se han vuelto mas notorios, más francos, según mi experiencia en los últimos dos años", mientras que el Decano de la Universidad de Michigan, Roger W. Heyns encuentra un "resurgimiento tanto de liberalismo como de conservatismo" (en el concepto norteamericano moderno, se entiende por liberalismo las tendencias socializantes que son también conservadoras cuando no francamente socialistas y comunizantes) y la señorita Mabel L. Land, decana interina de Bryn Mawr College para mujeres dijo: "No hemos notado ningún resurgimiento conservador en esta universidad". Entre tanto, el Decano William C. De Vane, De Yale informó que en su Universidad los "conservadores son por lo menos mas agresivos que usualmente pero el movimiento es principalmente instintivo en vez de racional".

En todo caso el resurgimiento conservador en los Estados Unidos tiene una mayor trascendencia que el merecido renacimiento mas bien emotivo entre los estudiantes. El fenómeno lo define el Profesor Rossiter en su notable obra "Conservatismo en América" en la siguiente forma: "Una de las maravillas de la década de la post-guerra es el renacimiento del Conservatismo en la política y en la cultura Americana. Si es difícilmente un impacto tan sorprendente como el de la televisión el desarrollo de la bomba hidrógena, o la supresión legal de la segregación racial en la educación, el reaparecimiento del conservatismo puede ser juzgado como un acontecimiento igualmente importante en la historia de la República".

Los signos de este conservatismo, dice luego el ilustre Profesor de Cornell se encuentran por doquiera. Después de generaciones de encontrarse excluida de la respetabilidad, la palabra misma ha recibido la bienvenida con aclamaciones por hombres que hace pocos años, hubieran preferido que se les llamara incendiarios antes que conservadores. Políticos, columnistas, hombres de negocios y editores lanzan los "lemas" del gran renacimiento, las universidades están llenos de poetas y de profesores que no ceden ante nadie, ni siquiera a los editores de "Life" y del "Saturday Evening Post", en su insistencia de que "Norteamérica lo que necesita es una saludable dosis de verdadero conservatismo". El radicalismo está fuera de moda y el liberalismo fuera del poder y se habla mas de la herencia americana que del futuro americano. La ola del conservatismo corre en patrones confusos pero nadie negará hoy que corre con fuerza y profundidad".

El Profesor Rossiter sostiene, luego, en la introducción de su obra que mientras el resurgimiento del Con-

servatismo puede ser algo así como una sorpresa es la clase de sorpresa para la que hay obvia y adecuada explicación. Esa explicación es la siguiente según él:

"Hacia el fin del segundo período de Franklin D. Roosevelt principiámos a movernos, como siempre nos hemos movido después de cada época de cambio o de reforma, a una época de inacción y de consolidación. Quince años de prosperidad y de peligro, de triunfo y de frustración nos han llevado cada vez más lejos del liberalismo de 1930. Fatigados de un cuarto de siglo de aventura deseábamos descansar por un momento y tomar una nueva orientación. Amenazados por un terrible enemigo, nos sentimos en actitud defensiva del modo de vida que el enemigo desprecia. Levantados por el trabajo, la imaginación y las circunstancias a un bienestar inigualado, nos comportamos como hombres con algo sustancial que conservar. Un "ascendente conservatismo" en vez de un "ascendente socialismo es la gran corriente de nuestro tiempo y hay grandes razones para creer que esa corriente continuará por muchos años".

Si eso es cierto, continúa diciendo el Profesor Rossiter, si tendremos más conservatismo en este país antes que menos, debemos esperar que los hombres en el poder actuarán dentro de la gran tradición de Washington y Adams. Nunca, en ciento cincuenta años los hombres que profesan principios conservadores (o que los tienen sin profesarlos) han gozado de tan espléndida oportunidad para ejercer una dirección política e intelectual. Si han de enfrentarse al futuro como dignos herederos de los grandes Federalistas —si acaso hay un futuro— ellos también deben practicar un conservatismo maduro, constructivo y responsable".

El camino de tal conservatismo, agrega el Profesor de Cornell, lleva por muchas etapas difíciles, si suficientes hombres deben viajar por él en tiempo para salvarnos de la decadencia y de la destrucción, deben comenzar ahora en la primera, y para nosotros los Norteamericanos, más difícil etapa: la búsqueda del entendimiento de sus propios principios políticos. Los hombres llevados al poder por el renacimiento conservador no cumplirán la misión que la historia les ha confiado hasta tanto no aprendan mucho más de lo que aparentan saber ahora sobre la naturaleza, lógica y principios del conservatismo".

El libro del Profesor Rossiter, según él mismo lo dice, es el resultado de su propia búsqueda para entender el Conservatismo norteamericano deseosos de emprender la búsqueda por sí mismos.

La obra es el estudio de la teoría política del Conservatismo americano de los principios que han gobernado a los conservadores norteamericanos en el pasado, que parecen gobernarlos en el presente y que deberían gobernarlos en el futuro.

El profesor de Cornell, comienza por dejar constancia de que escribe su libro como uno que ha sido cogido en la corriente del renacimiento conservador, que se siente alarmado por la confusión de pensamiento, el exceso de emoción y la irresponsabilidad en la acción con que hasta hoy lo han servido; y que cree que un conservatismo elevado es la más urgente necesidad de Norteamérica para los años futuros.